

FR. GERUNDIO.

LA MEDIA DE TIRABEQUE.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo Amen. No estrañen vds. que me santigüe cuando acabo de recibir la órden terminante de mi amo de cumplir sin su ayuda con los hermanos suscritores, y á fé que lo siento en el alma, porque para nada tengo la cabeza, y esto sería lo de ménos si al fin me alcanzára el tiempo ó estuviese provisto de materiales; pero ni uno ni otro. Hace cuatro dias que no veo mas alma viviente que al médico y á los que vienen á casa á saber de mi señor que suelo despedir por el ventanillo; los periódicos ni traen cosa de provecho ni yo los puedo leer tan despacio como quisiera, con acudir al enfermo que está tan impertinente, y de un humor que... y gracias que ya vá mejorcito, y digo esto de paso para que lo sepan vds. y se alegre el que se quiera alegrar; que alguno lo ha de sentir por-

que si le dura el esplin que tiene despues de ponerse bueno, ni los demonios han de resistir las capilladas. Pues si á mí que ni soy ministro, ni empleado público, ni mas que su lego que lo quiere como si fuese un padre, me dobla á campanillazos y á voces, ¿qué será cuando salga de la cama y se entere de tantos desatinos como se habrán hecho (yo no se si alguno los ha hecho, pero sospecho que si) y agarre de nuevo la pluma y se quiera desquitar de lo pasado y.... Pero charlando charlando me olvidaba de que estamos en jueves al medio dia, que espera el chico de la imprenta, que el público esperará mañana y que no hay hecha ni una letra. Si mi amo me hubiera dicho por donde debia comenzar!... Pero ¿quién se arrima á su cama á preguntárselo? En fin yo empiezo por decretar de mi propia autoridad y sin su conocimiento, que no haya mas de media capillada; creo que me hallo revestido de las mismas facultades que él para estos casos estrordinarios, y por otra parte el sistema de *las medias* cada vez vá mas en voga. A media dieta está mi amo, y media paga cobran los empleados cuando la cobran, y con media se contentaría si se la dieran, el ejército de Aragon donde se han pasado seis dias los soldados sin racion de pan, y medio diezmo debian recibir los curas y tampoco lo reciben, que ahora me haré cargo de un comunicado sobre este punto que me viene de molde; con que no hay mas que conformarse, hermanos, con media capillada que mas vale algo que nada, y mejor es el pan duro que ninguno, y el zapato malo mejor sienta en el pie que no en la mano, y basta de refranes que como dijo el otro, de lo malo poco, y manos á la obra y vamos al comunicado del medio diezmo.

Un cura de Jaca ha remitido á la celda de mi

amo una carta en que pone á la junta diocesana como nueva; dice que solo han cobrado el último año decimal veinte duros menos *pico* (el *pico* no le ha faltado al comunicante para charlárselo á mi amo) cada uno de los 169 párrocos que tiene aquel obispado, y concluye proponiendo que el gobierno determine que se les dé racion de pan y etapa. Yo no sé lo que sobre el particular le ocurriria decir á mi amo y me abstengo de votar, pero se me alcanza que no andarán muy sobradas las raciones en los pueblos donde han tenido sin ellas seis dias al ejército, y donde el soldado ha estado en este tiempo sin poder rezar el padre nuestro sin mentir.

Con el comunicado venia una larga procesion de versos en diálogo, de los cuales acompaño algunos pedazos porque todos son demasiada materia para los límites á que yo mismo me he reducido, con lo cual despacho por hoy, que si para el martes sigue mi amo malo, lo que Dios no quiera, ni yo espero, y no pudiese escribir, me portare de un modo mas decente: hoy no ha podido ser otra cosa, y así, hermanos, paciencia si no gusta la *media de Tirabeque*.

DIALOGO

ENTRE UN CURA Y SU TRIPA.

Cura. Tripa mia, te suplico
con humillacion rendida,
que te contentes con poco,
que aprendas economía.
Que aborrezcas el carnero,

chorizos y longanizas,
 jamones, magras, mondongo,
 salchichas y albondiguillas.
 Concibe un odio mortal
 á los pollos y gallinas,
 á toda caza y pescado
 que la mar y monte crían.
 No te acuerdes de garbanzos
 ni de arroz, ni de judías;
 pues ni con duros guisantes
 podrás saciar tu codicia.
 No apetezeas las verduras
 que en los huertos se cultivan;
 es para tí plato caro
 hasta el nabo y chiribía.
 El vino no probarás
 sino es celebrando misa;
 Tetis, liberal deidad,
 te prestará la bebida.

Tripa. ¿Por qué ayuno tan austero?
 ¿Por qué tan fiera vigilia?
 ¿Con qué, fuera de lo dicho,
 podré mantener tu vida?
 ¿Ha sido en Camaleon
 tu natura convertida,
 el cual dicen se alimenta
 con el aire que respira?

Cur. Nada de eso: soy el mismo
 ahora que en otros días,
 con las mismas afecciones,

y acaso mas encendidas;
 pues el apetito crece
 (dice la filosofía
 y lo enseña la experiencia)
 si la privacion concita.
 El comer es necesario ;
 pero sabe que yerbitas
 de las que el campo produce
 han de ser ya tu comida.
 Estas no cuestan dinero,
 en donde quiera se crían;
 y es un plato muy barato
 para una bolsa vacía.
 Sin aceite ni manteca
 y con sola sal cocidas,
 que te sepa bien ó mal,
 tú tendrás que recibirlas.

Trip. ¿Y qué crimen tengo yo
 de impiedad ó de heregía
 ó de lesa majestad
 para sufrir tal desdicha?

Cur. Es justa retribucion
 que la benéfica y pia
 junta de Jaca nos hace
pro labore in re divina.
 Y hace bien: nuestros misterios,
 nos dice un Evanjelista
 deben concederse á todos
 con dispensacion gratuita.

Trip. Mas tambien sé yo que dice

esa misma ley divina,
que nunca jamas la boca
se le tape al buey que trilla.
Y que quien sirve al Altar
del Altar tenga comida;
y que ninguno en el mundo
á espensas propias milita.

Cur. Es verdad; pero es mejor
para prolongar la vida,
que el sujeto que trabaja
coma de la pradería.

Trip. ¿Y si mueres por marasmo
que es muerte mas aflitiva?

.....

Cur. ¿Qué sacabas con llenarte
de tocino y de morcillas
si en el sepulcro quedarás
conmigo luego podrida?
Veinte duros menos pico
por mi renta se me asigna;
y es por el bien de evitarme
que muera de apoplejía.
Porque sabe que el ayuno
y la parsimonia, libran
al hombre de muchos males
y de muertes repentinas.
Herbívora te has de hacer
aunque no quieras, maldita;
y en castigo he de ponerte
á los riñones asída.

Trip. No se enfade usted, mi dueño,
de lo que aquí se esplica;
porque nace de que soy
con usted caritativa.
Quisiera que sus deberes
los cumpliese noche y día,
y se me acuerda el adagio,
que á las piernas llevan tripas.
Yo no alcanzo la razon
de una renta tan mezquina;
sin duda á fines mas propios
nuestro caudal se destina.
O la Junta se ha engañado
y á usted rico le creia;
y dijo, para vivir
la renta no necesita.

.....
Pero vamos, ¿esos reales
por qué usted no los aplica
á comer algo de gusto
siquiera por treinta días?

Cur. Dime bruta ¿y el vestido?
¿Con qué se repone y limpia?
¿Hemos de andar andrajosos,
descalzos y sin camisa?

Trip. No se incomode, mi amo:
con tal que á Dios se lo pida,
creo le concederá
lo que á los israelitas,
á quienes en el desierto

cuarenta años en seguida
les duraron los vestidos
sin quebrantarse una hila.

Cur. Ha! bestia, ciega, insensata!
¿Cómo á la piedad me incitas?
¿No ves que tentar á Dios
es maldad mas que infinita?

.....

Trip. En este caso, mi amo,
una cosa propondria,
reducida á que usted cambie
con un rabadan su tripa.
Porque eso de comer yervas.....
Alli no me faltarian
buenos zoquetes de pan
y sopas cuantas querria.
Con este cambio tampoco
la cualidad perdería;
siempre tripa de pastor,
lo soy y entonces sería.

Cur. No hables mas, no desatines
porque si mucho me irritas
hasta las yervas silvestres
te prohibo que recibas.

Trip. ¡Triste suerte me ha cabido,
mas es forzoso sufrirla!
Esperamos á que el mundo
ó nos hunda ó nos redima.

Imprenta de Mellado, Editor.
